

Al final, Lázaro sale del sepulcro “atado de pies y manos”, como símbolo del poder del mal y de la muerte, que atenaza y paraliza. ¿Sientes que hay alguna losa sobre tu vida cuyo peso parece superior a tus fuerzas? ¿Necesitas ser sacado de algún sepulcro o liberado de algunas ataduras?

2) **María**: Está en el **centro** de los tres hermanos; es el personaje más conocido, debido al gesto que hizo con Jesús, narrado en Jn 12,1ss. Destaca el lugar de María: siempre “**a los pies**” de Jesús, escuchando su Palabra (Lc 10,39), postrándose ante Él (Jn 11,32), o ungiendo sus pies con perfume (Jn 12,1ss). María dirige a Jesús el mismo reproche que Marta, pero su **primer gesto** es la reverencia amorosa (se postra ante Jesús).

3) **Marta**: Sale hacia Jesús cuando se entera de que está cerca pero sus primeras palabras son una queja y un reproche: “*Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto*”. En el diálogo con Jesús, este sondea la profundidad de su fe. Marta cree en la resurrección en el último día, como los fariseos. Al principio, su fe no es aún una fe viva en Jesús como aquel que puede resucitar y dar vida, porque Él mismo es la Vida. Después de la solemne afirmación de Jesús en el v. 25, sí. ¿Alguna vez, como Marta y María, has reprochado a Dios su ausencia? ¿Alguna vez le has dicho: “¿dónde estás?”, “¿dónde te escondes?” o “¿por qué tardas?”? Como María, ¿qué gesto de amor a Dios podrías hacer hoy? Como Marta, ¿cómo confiesas tu fe en Jesús, Vida nuestra?

4) **Jesús**: Se revela, en este evangelio, profundamente humano y divino. Su revelación solemne es: “Yo soy la resurrección”. En el evangelio de Juan, Jesús utiliza muchas veces la expresión “**yo soy**” para indicar que comparte la misma divinidad de Dios (su nombre en el AT es “Yo soy el que soy”). Jesús se revela: “Yo soy el buen pastor”, “Yo soy la puerta”, “Yo soy la luz del mundo”, “Yo soy el agua viva”, “Yo soy el camino, la verdad y la vida”, “Yo soy la vid”. La resurrección de Lázaro es un relato que quiere transmitirnos **esta verdad**: El Señor Jesús es el Señor de la Vida y nos resucitará. Junto a esto, Jesús se muestra entrañablemente humano: Jesús amaba profundamente a sus amigos, siente el dolor de la pérdida y llora la muerte de sus seres queridos. Otro aspecto importante es que Jesús **reza** antes de resucitar a Lázaro. El **signo** de la resurrección de Lázaro, como los demás signos del evangelio, tienen esta finalidad: “**para que creáis**” (Jn 11,15.42). ¿Crees en la resurrección de los muertos? ¿Crees en Jesús, Vida y Resurrección nuestra? Contempla a Jesús, profundamente conmovido por el sufrimiento de los otros: ¿Te dejas afectar así por el dolor ajeno? ¿Buscas hacer algo para “desatar” a “los lázaros” que encuentras en tu camino? ¿Eres consciente de que todo lo que haces lo hace Dios en ti? ¿Rezas para recordar que trabajas unido al Padre, como Jesús?

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo V T.C. (A)

Oración preparatoria



Señor Jesús: Tú eres la resurrección y la vida. Dinos a menudo como a Lázaro: levántate, vive, no te quedes bajo la losa, ni a media vida. Gracias porque nos concedes creer y confiar en Ti. Gracias a Ti no hay ni enfermedad ni muerte que se resista a tu amor poderoso; no hay debilidad nuestra que se resista al poder de tu palabra de vida; no hay nada que hagamos que sea inútil, ni infecundo, ni absurdo; Desde Ti, nos ponemos en pie cada día. Desde Ti, nuestra debilidad se hace fuerte. Desde Ti, nuestro cansancio se hace de nuevo aliento de vida. Desde Ti, nuestro corazón herido se siente perdonado y sanado para la vida.

Evangelio — Jn 11,1-45

«¹Pero había un *enfermo*, **Lázaro** de Betania, del pueblo de **María** y de **Marta**, su hermana. ²Pero **María** era la que *había ungiendo* al **Señor** con perfume y secado sus pies con sus cabellos; su hermano **Lázaro** era el *enfermo*. ³Así que **las hermanas** enviaron a él a decir: “**Señor**, aquel a quien quieres *está enfermo*”. ⁴Pero al oírlo, **Jesús** dijo: “Esta *enfermedad* no es de muerte, sino para la gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella”.

⁵Pero **Jesús** amaba a **Marta**, a su **hermana** y a **Lázaro**. ⁶Así que cuando oyó que estaba *enfermo*, entonces permaneció dos días más en el lugar donde estaba. ⁷Al cabo de ellos, dice a **los discípulos**: “Vayamos a Judea de nuevo”. ⁸Le dicen **los discípulos**: “**Rabbí**, con que hace poco los judíos buscaban apedrearte, ¿y de nuevo vuelves allí?”.

⁹Respondió **Jesús**: “¿No son doce las horas del *día*? Si uno anda de *día*, no tropieza, porque ve *la luz* de este mundo; ¹⁰pero si uno anda de *noche*, tropieza, porque *la luz* no está en él”. ¹¹Dijo esto y añadió: “Nuestro amigo **Lázaro** *duerme*; pero voy a *despertarle*”. ¹²Así que le dijeron **los discípulos**: “**Señor**, si *duerme*, será salvado”. ¹³Pero **Jesús** lo había dicho de su muerte, pero ellos pensaron que hablaba del descanso del *sueño*. ¹⁴Así que entonces **Jesús** les dijo con franqueza: “**Lázaro** ha muerto, ¹⁵y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos a él”. ¹⁶Así que dijo **Tomás**, llamado el Mellizo, a **los condiscípulos**: “Vayamos también nosotros para que muramos con él”.

¹⁷Así que habiendo llegado **Jesús**, se encontró con que **Lázaro** llevaba ya *cuatro días* en el sepulcro. ¹⁸Pero Betania estaba cerca de Jerusalén, como a unos quince estadios [3 kms.], ¹⁹pero muchos judíos habían venido junto a **Marta** y **María**, para que fuesen consoladas por su hermano.

²⁰Así que cuando **Marta** oyó que había venido **Jesús**, le salió al encuentro, mientras **María** se quedó en casa. ²¹Así que dijo **Marta** a **Jesús**: “**Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.**” ²²Pero incluso ahora sé que todo cuanto pidas a Dios, Dios te lo dará”.

²³Le dice **Jesús**: “Tu hermano **resucitará**”. ²⁴Le dice **Marta**: “Sé que **resucitará** en **la resurrección** en el último día”. ²⁵Le dijo **Jesús**: “**Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque muera, vivirá; ²⁶y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?**”. ²⁷Le dice: “Sí, **Señor, yo he creído** que tú eres el **Mesías**, el **Hijo de Dios**, el que viene al mundo”. ²⁸Y dicho esto, fue y llamó a **María**, su hermana, y le dijo al oído: “El **Maestro** está ahí y te llama”. ²⁹Pero cuando lo oyó, *se levantó rápidamente* y fue hacia él.

³⁰Pero **Jesús** todavía no había llegado al pueblo, sino que estaba aún en el lugar donde lo había encontrado **Marta**. ³¹Así que **los judíos** que estaban con ella en la casa y que la consolaban, al ver a **María** que *se levantaba rápidamente* y salía, la siguieron pensando que iba al sepulcro para que llorara allí. ³²Así que cuando **María** llegó donde estaba **Jesús**, al verlo, cayó a sus pies diciéndole: “**Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto**”.

³³Así que **Jesús**, cuando la vio *llorando y llorando* también **los judíos** que la acompañaban, **se conmovió interiormente, se turbó** ³⁴y dijo: “¿Dónde lo habéis puesto?”. Le dicen: “**Señor, ven y verás**”. ³⁵**Jesús derramó lágrimas**. ³⁶Así que decían **los judíos**: “¡Mirad cómo le quería!”. ³⁷Pero algunos de ellos dijeron: “Este, que abrió los ojos del ciego, ¿no podía haber hecho que este no muriera?”.

³⁸Así que **Jesús, conmoviéndose de nuevo en su interior**, va al sepulcro. Pero era una cueva y tenía puesta encima una losa. ³⁹Dice **Jesús**: “Quitad la losa”. Le dice **Marta**, la hermana del muerto: “**Señor, ya huele, porque es el cuarto día**”. ⁴⁰Le dice **Jesús**: “¿No te dije que, si **crees, verás la gloria de Dios**?”. ⁴¹Así que quitaron la losa. Pero **Jesús** levantó los ojos a lo alto y dijo: “Padre, te doy gracias por haberme escuchado; ⁴²pero yo sabía que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado”. ⁴³Y dicho esto, gritó con fuerte voz: “¡**Lázaro, ven afuera!**”.

⁴⁴Salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario.

Les dice **Jesús**: “Desatadlo y dejadle andar”.

⁴⁵Así que **muchos de los judíos** que habían venido donde **María**, viendo lo que había hecho, **creyeron en él**».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

En el umbral de la **Pascua**, el relato de la resurrección de Lázaro es como un **anticipo** de la resurrección de Jesús. Resucitando a Lázaro, Jesús se revela como **nuestra Resurrección y nuestra Vida**, y nos revela que la última palabra sobre la realidad no la tienen la muerte ni el mal, sino el Padre que, por amor y fidelidad, nos resucitará a nosotros como resucitó a su Hijo Jesús. Este evangelio es el corazón de la sección quinta del evangelio, dedicada a la fiesta de la **Dedicación** (10,22-11,54). Esta sección comienza con el enésimo desencuentro de Jesús con **los judíos** (un “personaje” narrativo del evangelio de Juan) a cuenta de su identidad como Mesías e Hijo de Dios (10,22-40). En la parte central encontramos este largo episodio de la resurrección de Lázaro (11,1-44). Y la sección culmina con la decisión de matar a Jesús por parte de los sumos sacerdotes y fariseos (11,45-54).

T e x t o

El texto se compone de 5 partes:

- 1) vv. 1-6: Presentación de la situación: Lázaro está enfermo y sus hermanas, Marta y María mandan llamar a Jesús.
- 2) vv. 7-16: La conversación de Jesús con sus discípulos, en la que Juan utiliza otra vez el recurso del **equívoco**.
- 3) vv. 17-27: La llegada de Jesús y su encuentro con Marta.
- 4) vv. 28-37: El encuentro de Jesús con la otra hermana, María.
- 5) vv. 38-45: Jesús resucita a Lázaro: este **signo** suscita la fe de muchos judíos.

El texto se articula en torno al tema de **la gloria de Dios** (vv. 4 y 40), manifestada en **Jesús** por medio de **la resurrección** de Lázaro. El segundo tema decisivo del relato es la **fe: creer en Jesús**. En la parte central (vv. 17-27) se encuentra la afirmación esencial del relato: **YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA** (v. 25).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

.- Atención a los personajes del relato:

1) **Lázaro**: El amigo de Jesús y sus discípulos (v. 11) era especialmente querido por el Señor, como insiste el texto (vv. 3.5.36). Cuando Jesús llega a Betania, hacía cuatro días que Lázaro había muerto. El texto lo señala dos veces (vv. 17.39) para insistir en que estaba definitivamente muerto, según la consideración judía de que la muerte era definitiva a partir del cuarto día, cuando la corrupción del cuerpo empezaba a borrar los rasgos del difunto.